

Buscando las huellas de una proto-planificación del desarrollo en Bolivia

Searching for the footsteps of a proto-planning of development in Bolivia

Víctor Hugo Perales Miranda

Sociólogo. Magíster en Gestión Integral de Recursos Hídricos por la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba; Master en Historia de América Latina por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla; candidato a Doctor en Historia y Estudios Humanísticos, Universidad Pablo de Olavide. Docente de la Carrera de Sociología, Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz. victorhugo76@gmail.com

Natalia Rocha Gonzales

Estudiante de Sociología en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) La Paz. natalia.rocha2001@gmail.com

Resumen: En el presente trabajo realizamos un balance del surgimiento de la planificación del desarrollo y la pertinencia de pensar en una *proto-planificación* en Bolivia. Para ello, se hace un recorrido histórico a través de la revisión de documentos destacados por su papel en la construcción del *horizonte de nación*, realzando las *huellas de la proto-planificación* en ese proceso. Identificamos tres *huellas de la proto-planificación* que permanecen como constantes en la historia boliviana posterior: la necesidad de conectarse con el Oriente del país, la diversificación productiva orientada hacia la agricultura industrial y la sustitución de importaciones. Finalmente, exploramos la articulación existente entre las *huellas de la proto-planificación* y el *Plan Bohan* (1942), como inicio formal de la planificación del desarrollo en Bolivia.

Palabras clave: proto-planificación - planificación del desarrollo - Plan Bohan - horizontes de nación - desarrollo

Abstract: *This article presents a balance of the emergence of development planning in Bolivia as well of the relevance of thinking about proto-planning as it antecedent, through an analysis of historical documents that played a significant role in the shaping of the nation's horizon, highlighting the traces of proto-planning in that process. We identified three footprints of proto-planning that re-*

Fecha de recepción:

10.1.23

Fecha de aceptación:

18.5.23

main as constants in Bolivian history: the need to connect with the eastern region of the country, productive diversification oriented towards industrial agriculture, and import substitution. Finally, we explore the articulation between proto-planning and the Bohan Plan (1942) as the formal beginning of planning of development in Bolivia.

Keywords: *proto-planning - development planning - Plan Bohan - nation's horizons - development*

Introducción

El informe de la misión norteamericana de 1942 encabezada por Merwin Bohan, denominado el *Plan Bohan* (Departamento de Estado de EE.UU., 1943) fue, en términos estrictos, un programa de cooperación de Estados Unidos de Norteamérica con Bolivia; suele ser considerado el parteaguas de la planificación del desarrollo en Bolivia. Esto se debe a que esgrimió las líneas estratégicas del desarrollo que han sido retomadas en los planes posteriores. También dejó sentadas las bases para la creación de la *Corporación Boliviana de Fomento*, órgano promotor y ejecutor de las medidas recomendadas en el *Plan Bohan*, verificada en el marco del Pacto Social del 11 de septiembre de 1942 (Leyes de Bolivia, 1967). No obstante, la planificación del desarrollo encarada por el Estado boliviano se inició formalmente con la elaboración del *Plan Guevara* (1955), después de la Revolución Nacional de 1952. Desde aquel entonces el devenir histórico del país ha sido atravesado por una serie de planes, desde el *Plan Eder* (1956) hasta el *Plan de Desarrollo Económico y Social (2021-2025) Reconstruyendo la Economía para Vivir Bien, Hacia la Industrialización con Sustitución de Importaciones* (2021).

Sin embargo, éstos no solamente deben entenderse como un conjunto de documentos burocráticos desconectados de la realidad concreta y el recorrido histórico del país. La planificación del desarrollo implica más que un conjunto articulado de políticas públicas; contiene dentro de sí los horizontes de nación que se encuentran conectados con los ciclos históricos del país (Rivera 1993). Pero, ¿es posible la existencia de horizontes de nación antes de los planes? Naturalmente, es de suponer que mucho antes de su existencia formal ya existían horizontes de nación, engarzados en líneas rectoras hacia el desarrollo; incluso admitiéndose que la palabra *desarrollo* es un concepto creado a mediados del siglo XX, y por tal inexistente en el siglo XIX, donde más bien el concepto en boga era el de *progreso* (Moreira Pinargote 2019; Cuervo 2010; Valcárcel 2006). Además, las líneas rectoras hacia el desarrollo incluían una serie de medidas concretas para alcanzar dicho

horizonte nacional. Por tal motivo, la revisión histórica de la planificación del desarrollo en Bolivia no puede comenzar desde el primer plan formalmente formulado.

En el presente trabajo nos arriesgamos a plantear la necesidad de una mirada de larga data que trascienda el formalismo del término ‘planificación’ para dar cuenta de procesos más amplios e ideas más profundas sobre lo que implica la construcción de la idea de Estado, la misión y visión que una administración o grupo de personas plantea para un determinado territorio y población. Para ello, utilizamos el método histórico a través de la revisión sistemática de fuentes secundarias que tuvieron importancia para la construcción de los horizontes de la nación boliviana. No obstante, reconocemos que la idea de gestión de políticas públicas en el territorio de lo que hoy llamamos Bolivia ha sido ya desarrollada en un ensayo de Carlos Mesa (2014). Empero, la diferencia con esta propuesta es que no solo nos centramos en las políticas públicas, sino en la construcción de la idea de la visión y misión de lo que es Bolivia y/o hacia donde se pretendió enrumbarla. Así, proponemos encarar la historia del país desde una mirada crítica, trascendiendo la recapitulación irreflexiva para identificar continuidades en los imaginarios de nación. Es importante resaltar que los trabajos actuales no se atreven a conectar la historia de la planificación oficial con los precedentes históricos anteriores al Plan Bohan. Dicha mirada hace que se diluyan las continuidades históricas que atraviesan el devenir del país. Esta es una problemática importante a la que sin duda estamos llamados permanentemente a reflexionar, con mayor razón si el bicentenario de la creación de Bolivia que se avecina nos impone dicho reto.

Considerando esto, sostenemos que en Bolivia existió una *protoplanificación* antes de la consolidación formal de la planificación del desarrollo expresada en el llamado *Plan Bohan* (1942). Aunque no se redactaron planes como tal, en los gobiernos del siglo XIX y principios del siglo XX se produjeron documentos históricos que denotan la existencia de diversos horizontes de nación. A su vez, también es posible vislumbrar detrás de las políticas públicas ejecutadas horizontes de nación con direcciones cambiantes hacia el progreso/desarrollo. Pero, resulta insulso dividir la historia de Bolivia en un antes y después de la consolidación de la planificación del desarrollo, como si fuesen dos periodos inconexos y excluyentes entre sí. En ese sentido, proponemos que el *Plan Bohan* (1942) no significó una ruptura con la tradición existente, sino un *continuum* donde se articularon y reformularon muchos de los horizontes de nación anteriormente formulados. Aunque el *Plan Bohan* (1942) sea el hito que inauguró oficialmente la planificación del desarrollo en Bolivia, no podemos ignorar las *huellas* que trazó la protoplanificación en la construcción del *horizonte de nación* y el desarrollo del país.

En ese sentido, el presente trabajo se encuentra dividido en tres secciones. En la primera sección realizamos un balance histórico-teórico del surgimiento de la planificación, el desarrollo y la pertinencia de pensar en una suerte de protoplanificación. Después, rea-

lizamos un recorrido en la historia de Bolivia desde 1825 hasta 1942, realzando aquellas *huellas de la protoplanificación* relevantes para comprender la construcción de los *horizontes de nación* posteriores en nuestra historia. Finalmente, exploramos la articulación existente entre el devenir de la protoplanificación en Bolivia y el *Plan Bohan* (1942), el inicio formal de la planificación del desarrollo en el país. Vamos a rastrear las *huellas de la protoplanificación* y su influencia en la consolidación del *horizonte de nación* retratado en la planificación del desarrollo del país.

I. La ‘planificación del desarrollo’ antes del desarrollo y la planificación

Durante el siglo diecinueve se fue cristalizando la idea de conformación de estados nación en Europa y América. Se trató de una ardua refriega por consolidarse territorios en medio de un mundo en el que la confrontación bélica se imponía como la manera de resolver conflictos. Hacia la segunda mitad de este siglo ese escenario conflictivo y a la vez de construcción, se fue amalgamando con el despliegue de la llamada Segunda Revolución Industrial, que demandó una particular configuración de lo que Wallerstein (2011) denominó como *sistema-mundo*. El peso político y económico de ciertos estados nación configuró un nuevo sistema de hegemonías en detrimento de muchos territorios africanos y asiáticos que fueron anexados como colonias de estados nación europeos y de los Estados Unidos de Norteamérica. Al mismo tiempo, de manera incipiente los recién conformados estados latinoamericanos pasaron a tener ciertos niveles de dependencia, ya no directamente política, sino más bien económica, la cual se afinaría de manera más acendrada hacia los inicios del siglo XX. Lo propio padecían ciertos estados europeos que habían quedado rezagados de la égida de amasar el poder económico y el político a través de la economía, como fue el caso de países como Rusia y España. La planificación del desarrollo surgió formalmente a inicios del siglo XX en la ahora extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Consistió en un procedimiento mediante el cual se organizaban información, medios, recursos materiales y humanos para establecer un camino prospectivo a fin de garantizar la consecución de metas, objetivos y resultados en el corto, mediano y largo plazo. Es decir, se trataba de un mecanismo de gestión administrativa estatal que permitía crear las condiciones políticas y económicas sobre las cuales debía construirse el socialismo (Martínez Cortiña 1967). De hecho, el estado de los medios de producción y las características de la misma formación económica social de la otrora URSS presentaban un desarrollo del capitalismo tan incipiente en sus inicios, que para emprender la tarea de la construcción del socialismo previamente requería de edificar capacidades productivas que en principio eran inexistentes en aquel entonces. Algunos ejemplos de ello son las condiciones energéticas, la mecanización industrial y del agro, la organización del sistema educativo soviético (Lenin 1973).

Si bien la mirada soviética se centró en la construcción de herramientas e instrumentos de planificación del desarrollo como medio para alcanzar las condiciones productivas que permitieran el desarrollo del socialismo como su preciado objetivo, la planificación del desarrollo fue extrapolable a los sistemas económicos capitalistas. Así, en la década de 1950 la planificación del desarrollo se extendió a gran parte del planeta, principalmente a aquellos países que se identificaban abiertamente con el capitalismo. En el caso de Estados Unidos, la adopción de la planificación del desarrollo fue de vital importancia para erigir el Estado de Bienestar. A su vez, tanto el modelo de planificación como la vía legítima para alcanzar el desarrollo fueron extrapolados a la región de América Latina (Valcárcel 2006). En el caso concreto de Latinoamérica, la planificación del desarrollo estuvo signada por las teorías de la modernización (Rostow 1970; Hirschman 1958), desde las cuales se pensó trazar el camino del desarrollo a través de la construcción de economías industrializadas. Esto propició la creación de la Comisión Económica Para América Latina y El Caribe (CEPAL) en 1948, institución desde la cual se elaboró teoría del desarrollo concreta para la región.

El concepto de desarrollo se trata de una abstracción que surge en un particular contexto histórico. De hecho, la idea queda muy bien asentada cuando en el periodo inmediato posterior a la *Segunda Guerra Mundial* el presidente norteamericano Harry Truman en 1949 en un discurso señala que:

Debemos embarcarnos en un nuevo programa para hacer que los beneficios de nuestros avances científicos y el progreso técnico sirvan para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro almacén de conocimientos técnicos, para ayudarles a darse cuenta de sus aspiraciones para una mejor vida, y en cooperación con otras naciones deberíamos fomentar la inversión de capital en áreas necesitadas de desarrollo (Truman en Valcárcel 2016:5).

En este discurso se vislumbra con suficiente evidencia la existencia de una idea con pretensión hegemónica, en la que se plantea la dicotomía: desarrollo/subdesarrollo. Mientras que el desarrollo se alinea con los avances científicos, el progreso técnico, una mejor calidad de vida y la prosperidad de capitales; el subdesarrollo se caracteriza por la carencia o las insuficientes condiciones que hacen al desarrollo. Así, se instala la idea de la existencia geopolítica de áreas necesitadas de desarrollo y otras áreas prósperas y desarrolladas (centro-periferia), en la que implícitamente Truman coloca a los Estados Unidos de Norteamérica, siendo las áreas desarrolladas las llamadas a promover el desarrollo de las áreas que lo necesitan. Justamente, en esta fórmula es que se inscribió la

cooperación norteamericana de la que surgió el *Plan Bohan*, pero también el llamado *Plan Marshall* aplicado a países europeos, así como también –en la década de 1960– la llamada *Alianza para el Progreso*. Paradójicamente, en su eslogan emplea el concepto decimonónico de progreso, y no el de desarrollo.

Cabe indicar que el concepto de desarrollo no se ha mantenido estático, sino que periódicamente ha sido repensado, incluyéndosele adjetivos que han reconfigurado o edulcorado su cariz excluyente y antropocéntrico, tal como sucede con los conceptos de *desarrollo humano* y *desarrollo sostenible* en boga durante el neoliberalismo, desde las décadas de 1980 y 1990; y que se proyectan y aplican hasta la actualidad.

Mauricio Cuervo (2010:24–28) anuda las nociones de planificación y desarrollo, conceptualizando la planificación del desarrollo a partir de tres criterios: a) el *logos*, b) la *teleología* y c) los vectores de la planificación del desarrollo (ético, político y cognitivo). El primer criterio, el *logos* de la planificación se mueve en torno a la complejidad de los procesos de desarrollo, en las dimensiones racional, emocional, espiritual, ética, estética, política y cultural; y a la necesidad de la comprensión de las dinámicas de los procesos colectivos. También responde a dos principios: el primero se refiere a que “el objetivo central de la planificación es contribuir a la formación y consolidación de las capacidades de acción colectiva, en las escalas en las que opere: nacional, territorial, local” (Cuervo 2010:24); mientras que a partir del segundo principio se acota el análisis, la observación y las dimensiones consideradas en los vectores de la planificación.

El segundo criterio, el teleológico, gira en torno a tres axiomas: la garantía de la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano; la expansión de libertades y oportunidades de los individuos. Curiosamente, el tercer axioma coincide con el llamado paradigma del desarrollo sostenible, planteado a partir del llamado Informe Brundtland, referido a que “la satisfacción de las necesidades de las generaciones del presente no deben poner en peligro la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras” (Cuervo 2010:25). El tercer criterio, lo que Cuervo (2010) llama vectores de la planificación del desarrollo y sus dimensiones relacionadas, también coincide con procesos de construcción institucional de la ética y la política, como la democracia y los derechos humanos.

Entonces, podemos señalar que las nociones nucleares a la planificación del desarrollo existían de manera larvada; por lo tanto, pueden ser rastreadas. Obviamente, algunos elementos de lo que hoy se considera como planificación del desarrollo responden a construcciones histórico-sociales más recientes, tales como la concepción del “desarrollo sostenible”.¹ Existe por supuesto una abundante bibliografía que ubica los albores de la planificación en el contexto de inicios del siglo XX, más exactamente desde 1917, con el surgimiento de la URSS, donde se trazaron los primeros planes sectoriales, decenales y quinquenales (vid por ejemplo Martínez Cortiña 1967).

Corresponde por lo tanto preguntarse en qué momento se consolidó realmente la idea de una organización estatal que administra un territorio y una población, con ideas claras (misión y visión) de hacia dónde se quiere marchar y qué cosas se van hacer a partir de dicha población o territorio. En ese sentido, proponemos que antes de la existencia formal de la planificación del desarrollo existía una *protoplanificación*, que es igual de densa debido a que contiene de manera larvada un *horizonte de nación*, con una misión y visión definidas, así como un camino para llegar a ese horizonte.

Antes de comenzar con la revisión del caso boliviano planteamos un marco conceptual propio para entender la planificación existente antes de la planificación oficial, para lo que acuñamos tres conceptos: *protoplanificación*, *horizontes de nación* y *huellas de la protoplanificación*. En esa dirección, definimos como *protoplanificación* a todas las construcciones de horizontes de estado nación, en el que se despliegan y proponen para estas entidades estatales ciertos horizontes en los que se conciben roles y una misión para el estado que se plantea como una entidad en la que existe unidad y comunidad de una población y territorio; mientras que el prefijo *proto* sitúa a estas construcciones de horizontes como anteriores al surgimiento de *la planificación* en la ex URSS, con la que se inauguró este tipo de propuesta para la gestión de la transformación social y económica. También se plantea de manera prospectiva un recorrido en un horizonte temporal, lo que en la actual terminología de la planificación conocemos como visión. Al mismo tiempo, consideramos que la protoplanificación no puede entenderse solamente como un conjunto mecánico de planes de intervención, sino que hay que considerar que dichos planes encierran la intencionalidad de un horizonte (de nación) y se rigen por él. En ese sentido, entendemos como *horizonte de nación* a las ideas, imaginarios y aspiraciones que se enarbolan sobre el rumbo que debería seguir el país, traducéndose en propuestas concretas de intervención. Finalmente, definimos como *huellas de la protoplanificación* a todas las ideas instaladas en el imaginario boliviano y los documentos históricos revisados que hacen referencia a los horizontes de nación perseguidos y que se traducen en lineamientos de acción para alcanzar dicho futuro deseado.

II. ¿Existió una protoplanificación en Bolivia?

Formalmente, el primer plan de desarrollo producido desde y para Bolivia fue el *Plan Guevara* (1955). A grandes rasgos, en él se proponía alcanzar el desarrollo desde un enfoque keynesiano y de sustitución de importaciones y diversificación productiva, impulsando la inversión pública, así como la ampliación del mercado interno (PADEM-GTZ 2009). Este plan halló inspiración en el *Plan Bohan* (1942). Sin embargo, resulta inverosímil pensar que durante todo el siglo anterior no se hubieran formulado en Bolivia horizontes de nación u orientaciones hacia el desarrollo. A continuación, delinearemos un recorrido histórico que nos permitirá rastrear las *huellas de la protoplanificación* desde 1825 hasta 1942.

La turbulenta cristalización de la República de Bolivia

Los inicios de Bolivia como noción estatal se asocian a momentos de incertidumbre y crisis. De hecho, la propia nomenclatura de lo que hoy conocemos como Bolivia proviene de giros y cambios que no estuvieron consolidados precisamente en los tiempos previos a su constitución durante el periodo colonial. Cabe señalar que Bolivia, antes de llevar el actual nombre, en realidad era conocida como la Real Audiencia de Charcas o como Alto Perú. En el periodo colonial la Audiencia de Charcas fue un territorio importante y neurálgico debido al peso de la minería argentífera en Potosí, ciudad que interconectaba a Lima y Buenos Aires dentro del mercado interno colonial, estando también vinculada con el reino de España y el resto del sistema-mundo (Assadourian 1982). Por tal razón, desde el siglo XVI la Real Audiencia de Charcas administrativamente vivió en tensión de centro y periferia en relación con el virreinato del Perú con sede en Lima. Sin embargo, en el año 1776 se produjo un punto de quiebre cuando las llamadas *reformas borbónicas* mutaron los nodos centro-periferia, reconfigurando la estructura geopolítica colonial. Quizás una de las reconfiguraciones más importantes fue que la Real Audiencia de Charcas pasó a la jurisdicción del virreinato del Río de la Plata con sede en Buenos Aires (Roca 2017; Barnadas 1989).

Debido a las iniciales turbulencias administrativas coloniales, desde la consolidación de la República de Bolivia estuvo presente el problema de las fronteras tanto externas como internas. Si bien los nuevos países libres latinoamericanos nacieron a la vida independiente bajo la norma del *uti possidetis iuris*,² que respetaba la demarcación colonial previa, las disputas territoriales fueron permanentes durante el siglo XIX. Esta situación incluso se prolongó hasta la primera mitad del siglo XX, tiempo en el que se libró la Guerra del Acre (1899-1903) y en donde se zanjaron diferencias territoriales con Brasil. Recién en la década de 1930 Bolivia terminó de definir sus fronteras con Paraguay, después de la sangrienta Guerra del Chaco (1932-1935). Incluso podemos pensar en el arreglo territorial *sui generis* al que llegó Bolivia con el Perú por la región de Santiago de Ojje en el lago Titicaca en el año 1938 (Albó, Sandoval y Greaves 1978).

Retornando a los albores republicanos, cabe ejemplificar lo complicado del establecimiento de los límites territoriales con hitos como las invasiones del general peruano Agustín Gamarra (1828) o el osado intento del Mariscal Andrés de Santa Cruz de crear la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839). Pero, al margen de la dimensión legal del problema de las fronteras, este esconde un escollo significativo para la gestión estatal boliviana: el problema de su alcance limitado. A inicios del periodo republicano, el Estado boliviano como institución de control a duras penas abarcaba el occidente andino y Chuquisaca. Entonces, los territorios ‘periféricos’ dentro de la misma nación como el Oriente, el norte amazónico y el Chaco estuvieron poco habitados –por no decir inexplorados– y prácticamente escapaban del control estatal. El hecho de que en

estos territorios no hubiese presencia estatal podría indicar que no se encontraban considerados en el *horizonte de nación* de inicios de la República. Más bien, es posible pensar en una suerte de horizontes de nación fragmentados y desconectados entre sí dentro del territorio llamado Bolivia, siendo hegemónico aquel que provenía del gobierno central asentado en Sucre y los Andes.

Para entender el *horizonte de nación* de esta época es necesario remitirse, además de la cuestión de las fronteras, a la problemática económica. Después de más de quince años de la dura lucha independentista, el aparato productivo de la Audiencia de Charcas quedó paralizado, desarticulado y destrozado. En la Colonia, la actividad minera de explotación argentífera dependía de la prestación obligatoria de mano de obra indígena, conocida como *mita*. Con la abolición de la *mita* al inicio de la vida independiente fue muy difícil la reactivación de las minas y durante la mayor parte del siglo XIX las minas, que paulatinamente pasaron a manos de privados e inversionistas ingleses, tuvieron un periodo de recesión (1810-1830), seguido de una fase de lenta recuperación (1830-1850) (Mitre 2021). Este periodo estuvo signado por continuidades coloniales en la producción minera, como el ciclo de trabajo irregular en función del ciclo agrícola o el *k'ajcheo* (Rodríguez Ostria 2014).³ A su vez, a nivel interno estuvo presente el problema de la población 'indígena'. A pesar de que la República de Bolivia era un Estado-nación liberal, no se abolió el pongueaje y los indígenas siguieron sujetos a la tierra como otra- ro lo estuvieron en la colonia (Rivera 1986; Stefanoni 2010).⁴

Curiosamente, en este periodo histórico tan turbulento se publicaron dos importantes documentos que daban cuenta de la situación de la naciente república de Bolivia: el *Informe sobre Bolivia* (1827) de Joseph B. Pentland (2018) y el *Bosquejo del estado en el que se halla la riqueza nacional de Bolivia* (1830) de 'El aldeano' (Anónimo 2018). Además del valioso aporte histórico, económico y estadístico que representan, podemos rastrear en estos escritos la existencia de horizontes de nación, los cuales son antagónicos entre sí. Aunque se trate de los escritos de dos individuos, es posible considerar que las ideas expuestas sobre hacia dónde debería ir Bolivia son representativas de los debates de la época. Por un lado, en el *Informe sobre Bolivia* (1827) se pone énfasis en una postura librecambista, en la cual Bolivia debe seguir exportando plata e importando mercancías inglesas. Además, se elogian los bajos aranceles y se arguye que los capitales ingleses serían de utilidad para superar la crisis minera y aumentar la productividad de las minas. Por su parte el *Bosquejo del estado en el que se halla la riqueza nacional de Bolivia* (1830) desnuda la existencia de una profunda crisis, la cual se debe a la creciente dependencia de la importación de mercancías extranjeras. Esa importación ahoga la producción nacional, agudizando la pobreza del país. En consecuencia insta a potenciar la industria nacional y reforzar las medidas proteccionistas.⁵ Así, ambos documentos decimonónicos ofrecen lecturas críticas sobre la situación del país, que responden a horizontes de nación completamente distintos.

Puede observarse que tanto las acciones gubernamentales como los documentos históricos apuntan a que durante los primeros años republicanos el *horizonte de nación* boliviano, así como su misión y visión, estaba orientado a la reconstrucción del sistema colonial, con la única diferencia de no contar ahora con una metrópolis que desangrara directamente los recursos. De acuerdo al accionar concreto del Estado es posible afirmar la continuidad del ciclo colonial, a pesar de la independencia del país (Rivera Cusicanqui 1993). En esta línea, el problema económico al que se enfrentaba Bolivia encontraba como única ‘solución’ la profundización de su dependencia al modelo extractivista sustentado en la minería y el tributo indígena. A su vez, el problema de las fronteras y el problema del limitado alcance del dominio estatal confluyeron en la reproducción de un país fragmentado con un *horizonte de nación* que no contemplaba la totalidad del territorio y que no se desplegaba plenamente. Sin embargo, la desaparición de la metrópolis –y, por lo tanto, de la intermediación comercial de la excolonia con el resto del mundo– generó debates intelectuales y una bifurcación del camino hacia el desarrollo del país, el cual estaría en tensión entre el horizonte proteccionista y el horizonte librecambista.

“Caudillos bárbaros”: entre el proteccionismo y el librecambismo

Al contrario de lo que se podría pensar, este periodo no solamente implicó una sucesión aleatoria y caótica de caudillos militares –algunos motejados como ‘caudillos letrados’ y otros como ‘caudillos bárbaros’ por Alcides Arguedas (2020 [1923]; 2020 [1928]). En el fondo, la lucha entre caudillos militares enmascaraba una lucha por imponer un *horizonte* de nación. La manifestación más clara de esta pugna se halla en el conflicto entre Belzu y Melgarejo ocurrido en la segunda mitad del siglo XIX. Detrás de sus espaldas se disputaban dos *horizontes* antagónicos: el proteccionismo y el librecambismo. Con el triunfo de Melgarejo y del librecambismo, la inversión y los capitales ingleses se consolidaron en Bolivia hasta acaparar el sector minero. Paralelamente, las mercancías de ultramar –especialmente los productos de consumo–, coparon el mercado interno boliviano, atrofiando los restos de la pequeña industria nacional colonial y sometiendo a la región al yugo del imperialismo británico (Bethell 1991:12–41), acentuando la dependencia comercial y económica del país. Además, este periodo se caracterizó por la paulatina ruptura del ‘pacto colonial’ entre el Estado y las comunidades indígenas, las cuales a cambio del pago de un impuesto conservaban sus tierras comunales y su propia soberanía (Platt 2016). También se mantuvo el pongueaje y la democracia censitaria.⁶

En medio de esa disputa entre horizontes de nación, podemos encontrar que la *primera huella* de la proto-planificación que surge en ese periodo es la necesidad de integrar al oriente boliviano con el occidente del país. Esto sería conocido después como el ‘proyecto orientalista’, cuyo máximo exponente y gestor fue el presidente José Ballivián. A grandes rasgos, se identificó la necesidad de explorar, colonizar y conectar la región

oriental -los ‘orientes’ bolivianos, que incluyen el Acre y el Chaco. Para ello, el aparato estatal utilizó dos mecanismos: las exploraciones militares y las misiones jesuitas. Las exploraciones militares tenían el fin de mapear la zona y de eliminar a los habitantes “indeseados” -los indígenas rebeldes y ‘bárbaros’- a la vez que preparaba el terreno para políticas que fomentasen la migración y la inversión privada con el incentivo de la concesión de tierras. Además, se produjo una reforma territorial-administrativa que incluyó la creación del departamento de Beni en 1841 y se dividió a los departamentos del oriente boliviano en más provincias, con el fin de aumentar el control estatal sobre estas tierras. El fin último de la integración del oriente boliviano fue la explotación de los recursos naturales de la región y la potenciación de la naciente actividad agrícola y ganadera a escala (García Jordán 2001). Justamente, es en este momento histórico donde podríamos señalar el nacimiento de la *segunda huella* de la protoplanificación, que es el fomento a la actividad agrícola e industrial en el oriente. Sin embargo, debido a la inestabilidad política, la ‘avanzada hacia el oriente’ tuvo resultados muy modestos, los cuales se tradujeron en las pérdidas territoriales del Acre y el Chaco.

En este periodo se publicó otro documento histórico importante que daba cuenta de la situación del país: el *Bosquejo estadístico de Bolivia* (1851) de José María Dalence.⁷ En este escrito se pone en evidencia la aguda crisis que atravesaba el país debido a su balanza comercial negativa. Como si fuera un eco de lo que planteó ‘El aldeano’ en su momento, Dalence denuncia los males de la excesiva importación de mercancías, así como la alarmante fuga de plata del país tanto en lingotes como en monedas. Finalmente, exhorta al fortalecimiento de la industria nacional para reducir las importaciones y superar la crisis. Aquí surge la *tercera huella* de la protoplanificación, que es la sustitución de importaciones con miras hacia el potenciamiento de la industria nacional.

En 1879 se desató la Guerra del Pacífico, la cual dejó como principal consecuencia, además de la pérdida del salitre y guano, la mutilación del Litoral y por ende la pérdida de la salida soberana hacia el océano Pacífico. Desde aquel acontecimiento es persistente en la historia de Bolivia la obsesión por conseguir una salida al océano Pacífico, es decir la reivindicación marítima. Paralelamente, desde 1880 se produjo una acumulación histórica compleja que estalló en una guerra civil a finales del siglo XIX. Por un lado, la minería del estaño ganó importancia por sobre la minería de la plata. Dichas actividades eran controladas por dos élites regionales distintas, la paceña-orureña y la chuquisaqueña. Por otro lado, la ruptura del ‘pacto colonial’ con las comunidades indígenas -sobre todo desde la promulgación de la Ley de Exvinculación de tierras en 1874- fue generando descontento en el área rural y levantamientos esporádicos. La tensión sociopolítica acumulada desembocó en la Guerra Federal de 1899. Subyacente a la pugna por la sede de gobierno, la permanencia en Sucre contra el traslado de la sede de gobierno a La Paz, la Guerra Federal fue en el fondo una disputa entre élites: la élite decadente de la plata (conservadora) contra la élite emergente del estaño (liberal). Adicionalmente,

entró en escena un actor históricamente silenciado: el indígena. Con la participación de Zarate Willka y su ejército indígena aliados con la élite del estaño y el general José Manuel Pando, se produjo el triunfo de la élite paceña liberal. Así, el desenlace de la Guerra Federal marcó el final de un ciclo histórico y el surgimiento de otro.

Liberalismo: el andar hacia el progreso y la modernización

Durante la Guerra Federal, antes del triunfo del General Pando sobre los conservadores, se produjo una ruptura interna entre sus fuerzas. Dicha ruptura tuvo tanto impacto en la memoria colectiva de la época que desencadenó un cambio en el paradigma de pensamiento. Este hecho fue la masacre de Mohoza, que consistió en el apresamiento y asesinato de soldados liberales a manos de indígenas (Mendieta 2018: Capítulos VI y VII). Para la élite dominante, la masacre de Mohoza fue una prueba más que contundente del peligro que representaban los indígenas ‘bárbaros’. Desafortunadamente, este acontecimiento histórico se articuló con las ideas de progreso imperantes del momento y sirvió como justificación para la adopción de un horizonte liberal-modernizador teñido de positivismo y socialdarwinismo. Como señala Rivera Cusicanqui (1993), el *ciclo liberal* resultó paradójico pues al mismo tiempo que propugnaba la igualdad a través de la ciudadanía se fundaba en la exclusión social y política de los indígenas.

En lo que respecta a los intelectuales de la época, resurgió la discusión en torno al ‘problema del indio’ y las maneras de resolverlo. Los exponentes más reconocidos de este debate fueron Alcides Arguedas (1996 [1909]) y Franz Tamayo (1996 [1910]), quienes pugnaron en torno a las consecuencias del ‘mestizaje’, que podía desembocar en la corrupción de la sangre o la salvación del país a través del blanqueamiento, respectivamente. Aunque ambos intelectuales tenían visiones antagónicas sobre el mestizaje, compartían la idea de que el indio debía quedarse en el área rural, atado a la tierra y a las actividades agrícolas. En el fondo, esta directriz era funcional a la reproducción de las dinámicas coloniales de transferencia de valor de la economía campesina no-capitalista a la economía minera capitalista, a modo de subsunción formal del capital (Assadourian 1978).

En un marco de referencia más amplio, las ideas de progreso –y la compensación de dos millones de libras esterlinas recibida después de la pérdida del Acre– impulsaron el proyecto modernizador del país (Terán Gezn 2017). Así, a través de la propagación de la electricidad la construcción de hospitales, avenidas –y hasta la construcción del Estadio Hernando Siles–, entre otras medidas, se apuntó a la urbanización y metropolización de las ciudades capitales del occidente. Paralelamente, los intelectuales pertenecientes a la Sociedad Geográfica de La Paz intentaron construir la ‘comunidad imaginada’ (Anderson 1991) que el país necesitaba a través de la creación discursiva del ‘pasado inmemorial’ y glorioso de la nación concentrado en Tiahuanaco y la construcción de museos (Mendieta 2017).

A inicios del siglo XX destaca el surgimiento de un contra-discurso muy lúcido para su época. En 1904, desde la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz se produjo una crítica temprana hacia el ‘regionalismo’ occidental con el que se gobernaba el país y se pensaba el *horizonte de nación*. En un contexto donde se disputaba qué hacer con la compensación recibida por el Acre, se escribió el *Memorandum de 1904* con el objetivo de impulsar la construcción del ferrocarril oriental que conectase el occidente con el oriente boliviano. Sin embargo, este documento se caracterizó por trascender la mera preocupación coyuntural y formular una crítica lúcida al proyecto de nación del occidente boliviano. En consonancia con el ‘proyecto orientalista’, se identificó la imperiosa necesidad de articular el Occidente con el Oriente. Además, se criticó el modelo extractivista de explotación y se propuso la promoción de la actividad agrícola y ganadera en el oriente (Comité Cívico Pro-Santa Cruz 2014). En este momento surge la idea, aunque no se ha consolidado aún como *huella de la protoplanificación*, de abandonar el ‘servilismo’ hacia Chile y la obsesión por la búsqueda de una salida al océano Pacífico. En vez de eso, se propuso aprovechar las vías fluviales existentes para la construcción de un puerto en el Río Paraguay que permitiese una salida hacia el océano Atlántico. Sin embargo, este contra-discurso fue ignorado durante el siglo XX.

También resulta curioso el modo en que surgen en ese periodo preocupaciones en torno a los horizontes de nación en el campo intelectual, destacando la propuesta de Jaime Mendoza. En la obra *El factor geográfico en la nacionalidad boliviana* (1925) no solamente se hace una descripción geográfica del territorio boliviano, sino que se propone que la columna vertebral de la identidad nacional boliviana se encuentra en la cordillera de los Andes. Esta afirmación se cristaliza de forma contundente en *El macizo boliviano* (1935) donde el autor identifica como un problema la desarticulación de los territorios nacionales. En este marco, enarbola la premisa de la integración entre oriente y occidente a través de la creación de una infraestructura vial. Si recordamos, esta idea es consonante con la *primera huella de la protoplanificación* identificada, siendo muchos más los intelectuales que incorporan esa forma de concebir a la nación boliviana. También llama la atención cómo en el texto “La tesis atlántica” (1932) el autor exhorta a abandonar la obsesión con el Océano Pacífico para generar rutas comerciales hacia el Océano Atlántico, reforzando por consiguiente la conexión con el oriente boliviano y la región del Chaco. Además, el pensamiento de Mendoza puede considerarse como parte de la corriente de la “mística de la tierra” (Francovich, 1956), junto a Franz Tamayo, Emeterio Villamil de Rada y Fernando Diez de Medina, entre otros. Este no es un dato menor ya que la mística de la tierra se constituye como un antecedente del nacionalismo revolucionario.

Así, en el auge del liberalismo se produjo el proceso de modernización de las ciudades principales, que continuó hasta la década de 1920, punto en el cual comenzaría el ocaso liberal. Después de 1929, Bolivia fue duramente golpeada por la crisis económica. Al mismo tiempo, en el país se afrontó una crisis política signada por golpes de estado. Casi inmediatamente, en 1932, le tocaría librar la última guerra en contra de otro país: la Guerra del Chaco.

Guerra del Chaco: crisis y reformulaciones

La Guerra del Chaco fungió como una suerte de ‘espejo’ de autoconocimiento de la sociedad boliviana abigarrada (Zavaleta Mercado 1998). Al margen del acontecimiento bélico en sí, su importancia radica en ser el punto de inicio de una acumulación histórica que desembocaría en la cristalización del *ciclo populista* (Rivera Cusicanqui 1993). Después de la guerra, se inició un ciclo corto de dictaduras denominado ‘socialismo militar’. Durante este periodo, el país fue dirigido por excombatientes de la Guerra del Chaco que erigieron progresivamente la visión del nacionalismo revolucionario que se consolidaría después de la Revolución de 1952. En términos de planificación del desarrollo, en este periodo reemergieron las ideas pro-estatistas en torno a la importancia de la nacionalización de los recursos naturales y la propiedad de las empresas estratégicas. En esta línea, resalta la nacionalización del petróleo y la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) en el gobierno de David Toro durante 1937, además de la Constitución de 1938. Finalmente, destaca la creación de la Corporación Boliviana de Fomento en el año 1942, que si bien no comenzó a operar plenamente sino después de 20 años supone un gesto claro por parte del Estado de participar activamente en la construcción del desarrollo del país (Montenegro, 1977).

También corresponde destacar la importancia de la misión Kemmerer realizada desde 1926, la cual se realizó con el apoyo de Estados Unidos con el objetivo de fortalecer al otrora Banco de la Nación Boliviana como institución estatal, sugiriendo, por ejemplo, que sea la única entidad emisora de una moneda nacional y que controle la política de créditos (Carranza, 1984). La misión Kemmerer tuvo un impacto en la formación de toda una generación de economistas bolivianos que se mantendrían cerca del Estado y la función pública. De entre ellos destaca Luis Peñaloza Cordero, quien contribuyó a pensar en la diversificación productiva más allá de la dependencia de las materias primas y del estaño. Así, propuso que la economía boliviana debía su debilidad a su dependencia de la fluctuación de los precios internacionales de los minerales y que sería óptimo potenciar la agricultura y la industria textil como alternativas. Años después esta generación de economistas estaría estrechamente ligada al gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (De Rada, 2015).

El hito más importante de este periodo –y uno de los más importantes dentro de la historia de la planificación en Bolivia– es la llegada de una misión estadounidense destinada a elaborar un diagnóstico del país, cuyos resultados se verían plasmados en el llamado *Plan Bohan* (1942). En este plan se encuentran las semillas de muchos horizontes de nación que se convertirían en *huellas* con el pasar del tiempo. Además, aquí se inaugura informalmente el enfoque keynesiano que se adoptaría desde el siguiente momento histórico. Por estas razones, es necesario enfocar este documento en calidad del punto de conexión entre el devenir de la protoplanificación y la planificación del desarrollo en Bolivia.

Las huellas de la protoplanificación en el Plan Bohan (1942)

Antes que nada, cabe aclarar nuevamente que el *Plan Bohan* (1942) no fue un plan propiamente dicho. Más bien, se trató de un informe de una misión norteamericana –el *Informe de la misión económica de los Estados Unidos a Bolivia*– encabezada por Merwin Bohan, que consistió en la elaboración de un diagnóstico y una propuesta planificadora para Bolivia, durante el gobierno de Enrique Peñaranda.⁸ Esta misión fue una de las primeras que se hicieron desde el gobierno de Estados Unidos para Latinoamérica. Paradójicamente, la propuesta se terminó de elaborar y se entregó al gobierno boliviano cuando Peñaranda había sido defenestrado y ya no estaba en el poder. Ya en 1943 había asumido la presidencia –a través de un golpe de estado– Gualberto Villarroel, quien estaba fuertemente vinculado al recién fundado Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). En aquella época, Villarroel y el MNR eran frecuentemente estigmatizados como si fuesen afines al nazismo alemán, contendiente con los Estados Unidos de Norteamérica en la Segunda Guerra Mundial. Así, el momento histórico de la entrega del Informe de la Misión Norteamericana estuvo atravesado por intereses geopolíticos y bélicos.

Al margen de ello, el *Informe de la misión económica de los Estados Unidos a Bolivia* pasó a denominarse coloquialmente como *Plan Bohan* (1942), justamente porque contiene dentro de sí una serie de líneas rectoras para la planificación y el *horizonte de nación* boliviano. Como expresamos más arriba, aquí se encuentran las semillas de muchos horizontes de nación que se convertirían en *huellas* de la planificación del desarrollo en Bolivia. A grandes rasgos, podemos decir que las directrices más importantes del *Plan Bohan* (1942) fueron la diversificación productiva, la sustitución de importaciones, la integración caminera con el oriente y el desarrollo de la agroindustria (PADEM-GTZ, 2009; Departamento de Estado de EE.UU., 1943). En este documento se propone que el crecimiento económico solamente es posible si se articula la creación de infraestructura caminera con el desarrollo agrícola (Albarracín, 2015). Además, este plan inaugura informalmente el enfoque keynesiano que se adoptaría desde el siguiente momento histórico.

Pero, si es que leemos con atención los lineamientos que propone el *Plan Bohan* (1942) es posible darse cuenta que muchas de sus ideas ya se encontraban presentes en los debates, las políticas públicas, los documentos históricos del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX. Justamente, la necesidad de integrar al oriente boliviano con el occidente del país, el fomento a la actividad agrícola e industrial en el oriente, la sustitución de importaciones con miras al potenciamiento de la industria nacional son las *huellas* del devenir de la protoplanificación en Bolivia. Entonces, si consideramos eso, entre la protoplanificación y la planificación del desarrollo existe un *continuum*, y no así una ruptura abrupta. En cierto sentido, el *Plan Bohan* (1942) funciona como un nudo articulador *sui generis* de los retazos de la protoplanificación para delinear los horizontes de nación del Estado del 52.

Conclusiones

Si el devenir histórico de la planificación del desarrollo es extenso, el de la protoplanificación lo es más. Definitivamente, el análisis de los lineamientos de planificación y los horizontes de nación en Bolivia no pueden realizarse desde el primer plan formalmente formulado e ignorar el devenir de la protoplanificación en el país. Los debates, las políticas públicas y los documentos históricos del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX ofrecen valiosas pistas para rastrear las *huellas* de los *horizontes de nación* y los lineamientos hacia el camino del desarrollo plasmado en el *Plan Bohan* (1942).

En los turbulentos albores republicanos es posible percatarse que el problema de las fronteras y el problema del limitado alcance del dominio estatal confluyeron en la reproducción de un *horizonte de nación* fragmentado. A su vez, este fue el escenario del surgimiento de dos horizontes de nación: el horizonte proteccionista y el horizonte librecambista, expresados en los escritos de Pentland (1827) y ‘El aldeano’ (1830). Posteriormente, en el periodo de los ‘caudillos bárbaros’ ambos horizontes disputaron entre sí. Al mismo tiempo, en este periodo se delinearon claramente las tres *huellas* más importantes de la protoplanificación en Bolivia: la necesidad de integrar al oriente boliviano con el occidente del país, el fomento a la actividad agrícola e industrial en el oriente, y la sustitución de importaciones con miras hacia el potenciamiento de la industria nacional. Después, durante el liberalismo –además de desplegarse el *horizonte de nación* liberal– llama la atención la aparición de un contra–discurso bastante lúcido para su época, expresado en el *Memorándum de 1904* (2014), en el cual se reiteran las *huellas de la protoplanificación* (la necesidad de conectar Occidente con Oriente, la diversificación productiva y el fomento a la actividad agrícola), además de proponer que la conexión comercial de Bolivia con el mundo sea a través del océano Atlántico. Finalmente, después de la Guerra del Chaco pudimos observar cómo las *huellas de la protoplanificación* en Bolivia confluyeron en el *Plan Bohan* (1942) y en la cristalización de un *horizonte de nación* nacionalista–estatista.

Entonces, es evidente que la planificación del desarrollo y la protoplanificación se encuentran engarzadas con los horizontes de nación y ciclos históricos (Rivera Cusicanqui 1993). Si bien en este artículo rastreamos algunas *huellas de la protoplanificación* en Bolivia, no negamos que existan más, posiblemente ocultas en documentos históricos y que aguardan a ser descubiertas. Es necesario explorar el devenir de la protoplanificación como también la continuidad de sus *huellas* en la planificación del desarrollo. Como afirma Rivera Cusicanqui (2015) en la medida en que descubramos las *huellas* de la protoplanificación podremos establecer con mayor precisión la continuidad de la colonialidad o del desarrollismo heredado del *ciclo populista*. Aún queda como tarea pendiente perseguir las *huellas* que el *Plan Bohan* (1942) ha dejado en el devenir de la planificación del desarrollo hasta la actualidad, así como en sus transformaciones, adiciones y reconfiguraciones para (re)pensar nuestros horizontes de nación.

¹En Bolivia el desarrollo sostenible cristalizó en la Ley N°1333 “Ley del Medioambiente”, promulgada el 27 de abril de 1992.

²Principio legal del derecho internacional que puede entenderse como: “usarás lo que posees de acuerdo al derecho o a la ley”, aplicado a la observación de las fronteras provenientes de la situación colonial.

³El *k’ajcheo* es una práctica minera andina que se remonta hasta el periodo precolonial. Básicamente consiste en la libertad del minero asalariado de trabajar horas extra por fuera de su jornada laboral donde todo el mineral obtenido no se destina a las arcas de la empresa contratante, sino que se recolecta para su propio beneficio. Durante la colonial y los primeros años de la república se permitía que los indígenas practicaran el *k’ajcheo* ya que era una forma de compensar los bajos salarios, siendo práctica institucionalizada como parte tácita de los contratos laborales. Sin embargo, durante los primeros años republicanos se intentó regular esta práctica bajo la figura de ‘trabajo a partición’, aunque los intentos por eliminar la práctica no fueron fructíferos (Flores, 2019). Con la minería del estaño esta práctica desaparece gradualmente de los regímenes de trabajo formales (Rodríguez Ostria, 2014). Empero, el *k’ajcheo* como forma de trabajo paralela a la minería formal continúa existiendo hasta la actualidad.

⁴El *pongueaje* suele ser la denominación local para las relaciones de tipo feudal construidas durante la colonia y que pervivieron hasta la reforma agraria en el año 1953. Con la instauración de la hacienda como forma productiva y de tenencia de tierra se entablaron relaciones de tipo feudal entre los hacendados y los indígenas que vivían allí, donde a cambio de una parcela propia para cultivar los indígenas aceptaban cultivar de forma no remunerada la tierra del patrón, siendo además que las mujeres indígenas debían prestar servicios domésticos en la casa del mismo. A estos trabajadores sin sueldo –donde su situación laboral es similar a la de los siervos en el feudalismo– se les suele denominar ‘pongos’, especialmente en los Andes.

⁵Ésta es prácticamente una línea del desarrollo que más de un siglo después también se habría de inscribir en la lógica de la industrialización y sustitución de importaciones del *Plan Bohan*, y cerca de dos siglos después se mantendría en el actual *Plan de Desarrollo Económico y Social (2021-2025) Reconstruyendo la Economía para Vivir Bien, Hacia la Industrialización con Sustitución de Importaciones*.

⁶La democracia censitaria es un sistema electoral de voto no universal donde se hace una distinción entre los ciudadanos y los meros habitantes, siendo solamente los primeros los que tienen derecho a elegir y ser elegidos como autoridades. Durante gran parte de la vida republicana de Bolivia el derecho a la ciudadanía plena estaba reservado para los varones letrados mayores de edad capaces de leer y escribir, además de poseedores de propiedades. Así, quedaban relegados de la política las mujeres y los indígenas del país. El voto universal se instauró en el país después de la Revolución Nacional de 1952. Si bien esto permitió tener un régimen democrático representativo pleno, los indígenas fueron cooptados a través del sindicato creando formas de ‘pongueaje político’ con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

⁷Existen muchas semejanzas entre este documento y el *Bosquejo del estado en el que se halla la riqueza nacional de Bolivia* (1830), especialmente en lo que concierne a los horizontes de nación. Incluso se plantea la posibilidad de que el autor del *Bosquejo*... que firmó con el pseudónimo de ‘El aldeano’ sea José María Dalence (Calderón, 2003).

⁸El documento, inicialmente escrito en inglés, es traducido al castellano por el ingeniero G. V. Bilbao La Vieja el 3 de agosto de 1943, luego de haber sido encargada dicha traducción por el ministro de Economía Nacional Gustavo Carlos Otero (Plan Bohan 1943).

Referencias bibliográficas

Albarracín, Jorge (2015) *Estrategias y planes de desarrollo agropecuario en Bolivia. La construcción de la ruta del desarrollo sectorial (1942-2013)*. La Paz: CIDES-UMSA/Plural Editores.

Albó, Xavier; Godofredo Sandoval y Thomas Greaves (1978) *Ojje por encima de todo: Historia de un centro de ex campesinos en La Paz*. La Paz: CIPCA.

Anderson, Benedict (1991/1983) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Anónimo [El aldeano] (2018/1830) “Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentado al examen de la nación por un aldeano hijo de ella. Año de 1830”. En Joseph Pentland, *Informe sobre Bolivia (1827)* 2ª ed. La Paz: Biblioteca del Bicentenario, 2018:246-345.

Arguedas, Alcides (2020/1923) *Historia de Bolivia. Los caudillos letrados*. Tomo II. La Paz: Editorial GUM.

Arguedas, Alcides (2020/1928) *Historia de Bolivia. Los caudillos bárbaros*. Tomo V. La Paz: Editorial GUM.

Arguedas, Alcides (1996/1909) *Pueblo enfermo*. La Paz: Editorial Juventud.

Assadourian, Carlos Sempat (1982) *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Assadourian, Carlos Sempat (1978) “La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial”. *Revista Economía* 1:9-56.

Barnadas, Josep M. (1989) *Es muy sencillo: llámenle Charcas. Sobre el problema de los antecedentes coloniales de Bolivia y de su histórica denominación*. La Paz: Juventud.

Bethell, Leslie (1991) *Historia de América Latina. 6. América latina independiente, 1820-1870*. Barcelona: Editorial Crítica.

Calderón Jemio, Raúl (2003) “Algo más sobre ‘el Aldeano’ de las primeras décadas republicanas”. *Retornos* 3:5-16.

Carranza, Gontran (1984) *El proceso histórico de la planificación en Bolivia*. La Paz: UMSA.

Comité Cívico Pro-Santa Cruz (2014) *Modelo de desarrollo cruceño. 110 años del memorándum de 1904*. Santa Cruz de la Sierra: Comité Cívico Pro-Santa Cruz.

Cuervo, Luis Mauricio (2010) *El desarrollo leído en clave de planeación: piezas para la reinención del concepto*. Santiago de Chile: ILPES/CEPAL.

Dalence, José María (1851) *Bosquejo estadístico de Bolivia*. Chuquisaca: Imprenta de Sucre.

Departamento de Estado de EE.UU (1943) *Informe de la Misión Económica de los Estados Unidos a Bolivia*. Washington: Departamento de Estado de EE.UU.

De Rada, Juan Pablo (2015) “Luis Peñaloza Cordero, en la búsqueda de la profesionalización de la historia económica en Bolivia”. *Revista de la Carrera de Historia*, 36: 131-139.

Flores, Franz (2019) “Estado, capitalismo e indios: los kajchas (cooperativistas) mineros en Potosí”. *Investigación y Negocios* 12:19, 83-89.

Francovich, Guillermo (1956) *El pensamiento boliviano en el siglo XX*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

García Jordán, Pilar (2001) *Cruz y arado, fusiles y discursos: La construcción de los Orientes en Perú y Bolivia, 1820-1940*. Lima: Institut français d'études andines.

Hirschman, Albert (1958) *The strategy of economic development*. New Have: Yale University Press.

Lenin, Vladimir Ilich (1973) *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Buenos Aires: Estudio.

Leyes de Bolivia (1967) *Decreto Supremo N° 7958 del 29 de marzo de 1967*. La Paz: Estado de Bolivia.

Martínez Cortiña, Rafael (1967) “Cambios en la planificación económica en la U.R.S.S.” *Revista de Economía Política* 46:5-30.

Mendoza, Jaime (2016/1935) *El macizo boliviano*. 2ª ed. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Mendoza, Jaime (22 de junio de 1932) “La tesis atlántica”. *El País*, N°1066. Sucre.

Mendoza, Jaime (2016/1925) *El factor geográfico en la nacionalidad boliviana*. 2ª ed. La Paz: biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Mendieta, Pilar (2018) *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*. 2ª ed. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

Mendieta, Pilar (2017) *Construyendo la Bolivia imaginada: La sociedad geográfica de La Paz y la puesta en marcha del Estado Nación*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos.

Mesa Gisbert, Carlos (2014) *Breve historia de las políticas públicas en Bolivia*. La Paz: Gisbert.

Mitre, Antonio (2021) *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. 2ª ed. La Paz: Plural Editores.

Montenegro, Gabriel (1977) “El modelo político económico boliviano: 1971-1976”. *Nueva Sociedad*. 29:77-94.

Moreira Pinargote, Alba (2019) “Desarrollo y progreso: el mito de un ideal moral”. *Analysis. Claves de Pensamiento Contemporáneo*. 23(4):1-23.

PADEM-GTZ (2009) *Aproximación histórica a los procesos de planificación en Bolivia Aportes conceptuales y metodológicos de la Cooperación Técnica Alemana-GTZ*. La Paz:PADEM-GTZ.

Pentland, Joseph B. (2018/1827) *Informe sobre Bolivia (1827)*. 2ª Ed. La Paz: Biblioteca del Bicentenario. 52-245.

Platt, Tristán (2016/1982) *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte de Potosí*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2015) *Mito y desarrollo en Bolivia. El giro colonial del gobierno del MAS*. La Paz: Piedra Rota/Plural Editores.

Rivera Cusicanqui, Silvia (1993) “La raíz: colonizados y colonizadores”. En Albó, Xavier; Barrios, Raúl (coords.). *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: CIPCA/ ARUWIYIRI, 1993:27-139.

Rivera Cusicanqui, Silvia (1986) “Oprimidos pero no vencidos”. *Luchas del campesino aymara y quechwa 1900-1980*. 4ta. Ed. La Paz: Hisbol.

Stefanoni, Pablo (2010) “Qué hacer con los indios...” y otros traumas irresueltos de la colonialidad. La Paz: Plural Editores.

Roca, José Luis (2017) *Ni con Lima ni con Buenos Aires*. La formación de un Estado Nacional en Charcas. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia/ Centro de Investigaciones Sociales/ Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Rodríguez Ostría, Gustavo (2014) *Capitalismo, modernización y resistencia popular, 1825-1952*. La Paz: Centro de Investigaciones Sociales.

Rostow, Walt Whitman (1970/1961) *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. 4ª Ed. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Tamayo, Franz (1996/1910) *Creación de la pedagogía nacional*. La Paz: Editorial Juventud.

Terán Gezn, Felipe (2017) *Historia colonial del Estado. Bolivia en el siglo XX*. El Alto: Instituto de Investigaciones Sociales y Posgrado “Pablo Zarate Willka”-Universidad Pública de El Alto.

Valcárcel, Marcel (2006) *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. Lima: Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Wallerstein, Immanuel (2011/1998) *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista 1730-1850*. 2ª Ed. México D.F: Siglo XXI Editores.

Zavaleta Mercado, René (1998) *50 años de historia. Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Cómo citar este artículo:

Perales Miranda, Víctor Hugo y Natalia Rocha Gonzales (2023) “Buscando las huellas de una protoplanificación del desarrollo en Bolivia”. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas* vol. 13 N°25: 183-203